

El *Castell* de Burjassot. De colegio mayor a escuela militar (1931-1939)

Luis M. Expósito Navarro

Muchas son las incógnitas que se presentan al querer indagar en la multiseccular historia del castillo de Burjassot, el “Castell”. Quizá resulte extraño que sobre una época relativamente reciente, como la de la II República y la Guerra Civil, no se haya escrito cuanto a penas en relación a los convulsos cambios de uso que tuvo la fortaleza, mas no deja de ser casi una norma en la historia de Burjassot con respecto a la citada época. El velo que cubrió esta etapa, confeccionado con tanto esmero por los primeros alcaldes y gobernadores civiles del Movimiento, no ha sido destapado todavía pese a que la democracia llegó a esta ciudad hace ya tres décadas. Sin embargo no resulta fácil hacerlo, al menos para quien suscribe, sin poder consultar con suficiente tiempo y dedicación varios archivos, en los que pudieran encontrarse luces que alumbren la actividad desarrollada en la antigua “casa fuerte” de los señores de Burjassot, convertida, como es sobradamente conocido, en colegio mayor del “Beato Juan de Ribera” en 1915 por deseo expreso de Carolina Álvarez, según dejaba constancia en su testamento, y que comenzó su andadura un año después.

La actividad del colegio, tras unos primeros pasos vacilantes, entra en plena ebullición en los años veinte del siglo pasado. Entre otros colegiales que vivieron varios años en el *castell* en esa época, merece la pena destacar al catedrático de Microbiología de la Universidad de Granada, Vicente Callao Fábregat, pero sobre todo al catedrático de Historia de la Medicina y escritor Pedro Laín Entralgo. Él mismo comenta someramente, en su obra *Descargo de conciencia*, cómo era la vida de los colegiales en Burjassot. Laín explica que habitaban el castillo unos veinticinco estudiantes de la Universidad de Valencia, los cuales estaban dirigidos y aleccionados por “tres superiores, sacerdotes los tres, y un reducido número de sirvientes...” que se encargaban de las tareas domésticas y cuidado de las instalaciones y jardín. Junto a estos habitantes del *castell*, había “una pequeña comunidad de monjas de extracción rural”, que se ocupaban de lavar la ropa y la lencería, así como de las comidas.¹ Naturalmente, las monjas no podían estar en contacto con los colegiales, y ocupaban un pabellón, hoy desaparecido, situado a la izquierda de la entrada principal al castillo.

¹ Mancebo, María Fernanda. *La Universidad de Valencia: De la Monarquía a la República, 1919-1939*, Valencia, pág. 80.

Al parecer, y según diversos testimonios, se trata del edificio que aparece en la célebre fotografía donde se observa el tranvía y una mujer caminando.

La proclamación de la II República no influyó inicialmente en el funcionamiento del patronato, y curso tras curso, iban incorporándose nuevos colegiales al tiempo que otros obtenían la licenciatura o el doctorado y finalizaban su estancia de becarios, aunque seguían de alguna manera vinculados al patronato prácticamente de por vida. Muestra del enorme éxito que alcanzaban los ex colegiales de Burjassot al entrar en el mercado laboral, he aquí una pequeña selección de sus logros:

PROMOCIÓN	NOMBRE DEL BECARIO	PROFESIONES O CARGOS
1924	Pedro Laín Entralgo	Catedrático de Historia de la Medicina. Escritor
1925	Vicente Callao Fábregat	Cat. Microbiología. Univ. De Granada
1931	Rafael Calvo Serer	Cat. Filología
1931	José Ibáñez Cerdá	Archivero bibliotecario de la Biblioteca Nacional
1932	Francisco Lozano Sanchís	Cat. Colorido de E. de Bellas Artes de Valencia
1932	Alberto Sols García	Cat. Bioquímica. Premio Príncipe de Asturias 1981
1933	Federico Suárez Verdeguer	Cat. Historia. Capellán del palacio de la Zarzuela
1935	Salvador Senent Pérez	Cat. Química. Medalla de Química de 1969

El 9 de diciembre de 1933, la fundación benéfica Carolina Álvarez, que hasta entonces dependía del Ministerio de la Gobernación hasta su inhibición, pasó a depender del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes a través del Protectorado de la Beneficencia. En principio, nada hace pensar que los miembros que formaban el patronato, los patronos, cambiaran; no había motivo para ello. Pero en el verano de 1936, las cosas bien pudieron cambiar. Los generales Franco y Mola encabezaban una rebelión contra el gobierno de la República desde el 17 de julio, y el gobierno se veía incapaz de controlar la situación. Algunos colegiales se encontraban de vacaciones en sus lugares de origen, mientras que otros permanecían en Burjassot. La confusión se adueñó de empleados, colegiales y patronos, en esos días en los que se estaba iniciando, como respuesta popular, una revolución descontrolada de algunos grupos anarquistas. Durante todo el verano, los miembros del patronato no se habían reunido y preparado los ingresos de nuevos colegiales y el curso que se tenía que iniciar en septiembre. Por ello, ante ese virtual abandono en los primeros meses de la Guerra Civil por sus patronos, según la versión de la Gaceta de Madrid.

Tanto el vacío de dirección, motivado por el abandono de los patronos, como la voluntad de control presupuestario que tenían en el ministerio, hicieron que se dictaran nuevas disposiciones y se revocaran las que Carolina Álvarez había dejado claras en su testamento. Es preciso recordar que en él se creaba un patronato formado por el arzobispo de Valencia, el barón de Santa Bárbara, en aquel momento Alejandro Bustamante y Martínez, el marqués de Valero de Palma y los señores Javier Millán García Vargas y Benigno Miguel López. Por disposición del Ministerio de la Gobernación, el 9 de junio de 1915 se habían confirmado en los cargos a los patronos

nombrados por Carolina Álvarez en su testamento, y se había clasificado al patronato como “institución de beneficencia particular”, lo que conllevaba que el patronato quedaba exento de rendir cuentas anualmente, aunque, eventualmente, tenía la “obligación de justificar el cumplimiento de las cargas fundacionales cuando fuese requerido por la autoridad competente”. Tenía el patronato, por tanto, plena libertad legal para gestionar los bienes de la herencia de su fundadora, y sólo rendiría cuentas en caso de que se le requiriera por parte del ministerio.

A comienzos de septiembre, quedaba claro que existía un vacío de dirección: “A llegado a conocimiento de este Protectorado que los miembros que componían aquel Patronato han abandonado el mismo”, indicaba la orden ministerial de 23 de septiembre de 1936.² En consecuencia, la obra pía se consideraba “huérfana de representación”, lo que daba pie a que se pudieran ejecutar las disposiciones previstas para estos casos incluidas en la Instrucción de 24 de julio de 1913, que preveía el nombramiento de nuevos patronos si llegara el caso. Por tanto, ante el desamparo creado por las circunstancias bélicas, el ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, a instancias del Protectorado de la Beneficencia, dictó una drástica serie de medidas encaminadas a crear un nuevo patronato que gestionara los recursos económicos y que dirigiera el colegio mayor conforme a los estatutos. Pero, además, esta vez, Wenceslao Roces, subsecretario del ministerio, quiso atar bien a la institución y ordenó la obligatoriedad de formulación de presupuestos y rendición de cuentas anualmente al ministerio. Estas fueron las disposiciones:

Este ministerio ha resuelto:

1º Suspender en sus cargos a todos los Patronos de la Fundación particular benéfico-docente instituida en Burjassot y Godella por doña Carolina Álvarez Ruiz.

2º Que se nombre un nuevo Patronato, integrado por los siguientes nombres: Alcalde de Burjasot, Presidente; D. Francisco Sancho Arnau, Vicepresidente; D. Francisco Doménech Herreros, Tesorero, y como vocales, D. Francisco Puig Espert, D. Juan Peset Aleixandre (Catedrático de la Facultad de Medicina), D. José González Pascual y D. Ricardo Llopis (maestro nacional de la F.E.T.E.)

3º Que se imponga a este nuevo Patronato la obligación de formular presupuestos y rendir cuentas anualmente al Ministerio en la forma que determina la instrucción de 24 de julio de 1913 y disposiciones complementarias, siendo el arranque de las cuentas el día en que el nuevo Patronato comience a actuar, y de los presupuestos el 1º de enero del ejercicio económico inmediato; y

4º Que se hagan públicas estas resoluciones por medio de los periódicos oficiales y que se comuniquen de ellas cuantos traslados preceptúa el artículo 45 de la instrucción del ramo.

² *Gaceta de Madrid*. 23 de septiembre de 1936.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos oportunos. Madrid, 23 de septiembre de 1936.

Por tanto, el Patronato pasó a ser dirigido por el alcalde de Burjassot, el republicano Francisco Riera Durán, en lugar de por el arzobispo.³ Es necesario subrayar que dos vocales eran intelectuales de la talla de Francisco Puig-Espert, veraneante en Burjassot, profesor de instituto y poeta, que hubo de exiliarse en Francia tras la contienda,⁴ y Juan Bautista Peset Aleixandre, catedrático de Medicina de la Universidad de Valencia, nacido en Godella y uno de tantos fusilados posteriormente por el régimen franquista.⁵ La pretensión del Gobierno republicano consistía en que continuara la institución ejerciendo sus labores benéfico-docentes, aunque con un enfoque claramente laico; sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos en aquel verano abortaría el plan del Gobierno.

El primer paso para darle otra utilidad al *Castell* estaba dado desde el momento en el que ese nuevo patronato, ya completamente laico, estaba presidido por el alcalde de Burjassot. En noviembre de 1936, accedía a la instalación en el *Castell* de la columna de milicianos anarquistas Temple y Rebeldía, comandada por Ernesto Ordaz, autor de teatro revolucionario de inesperado y rotundo éxito en la cartelera valenciana en esas fechas y dirigente de la CNT y de la FAI local a través del Sindicato Único de Oficios Varios. De hecho, *Temple y rebeldía* era el título de su obra de más éxito, y daría nombre a la columna confederal.

Coincidente con la proclamación de la Primera República Española, en 1873, existía en Burjassot un fuerte arraigo de las ideas anarquistas entre los obreros y los campesinos. De hecho, pese al parco resultado de la búsqueda documental que sobre este tema se ha realizado, al menos existe un documento que lo corrobora: una carta de 1873 en la que el comité local de la ATI de Alcoy felicita y da ánimos al comité local de Burjassot.⁶ De alguna manera, ese espíritu anarquista de cierta parte de la población convivía con el de la mayoría republicana o la minoría de distintos grupos conservadores. Lo cierto es que para comienzos de la tercera década del siglo XX, ya existía una organización con una amplia base social. Tanto la CNT, que había

³ Numerosas dimisiones, sobre todo las de los concejales de Derecha Regionalista Valenciana, habían dejado en cuadro al alcalde de Burjassot, el republicano Francisco Riera Durán, que tan sólo contaba en julio con tres concejales, por lo que hubo de llamar a todos los partidos y sindicatos para formar un comité de gestión que controlara la situación de virtual revolución que se podría llegar a descontrolar. Dicho comité tuvo varios nombres, siendo el de Comité Revolucionario el más empleado.

⁴ Francisco Puig-Espert (València 1892-París 1967) fue catedrático del instituto Luis Vives y presidente del Círculo de Bellas Artes.

⁵ Juan Bautista Peset Aleixandre (Godella, 1886 - Paterna, 24 de mayo de 1941) fue presidente de Izquierda Republicana, rector de la Universidad de Valencia y diputado en el congreso.

⁶ Martínez, María Teresa. *Cartas, comunicados y circulares de la Comisión Federal de la Región Española*, Barcelona, 1983, cuarto tomo, pág. 12.

inaugurado en 1932 su sede en un piso de la calle Pablo Iglesias, como la FAI, disponían de una fuerte implantación en Burjassot, y atraían las simpatías de los obreros, campesinos y determinados oficios, como el de carpinteros, el de barberos o el de panaderos, estos últimos muy activos, al demandar turnos rotativos en los horarios de trabajo de los hornos.

Ernesto Ordaz era un obrero más, si bien compaginaba su trabajo con la afición por el teatro y la poesía. Fruto de ello fueron cuatro obras dramáticas, de las que *Temple y rebeldía* sería la que más fama le diera. Si sus obras se estuvieron representando durante la República en ateneos y locales anarquistas por mediación de la compañía de aficionados de Ricardo Cerveró,⁷ al iniciarse la revolución del 19 de julio, como reacción popular al “alzamiento” militar contra la República, el Comité Ejecutivo de Espectáculos Públicos eligió dicho drama social de Ordaz para inaugurar, en el teatro Eslava de la capital, la temporada teatral. Ese nuevo teatro revolucionario obtuvo tal éxito entre las capas populares que llegó a encumbrar a Ordaz al éxito más absoluto en la cartelera valenciana, merced al buen hacer de su amigo Enrique Rambal, quien dirigió la puesta en escena y dotó a la obra de un ritmo cinematográfico que sorprendió gratamente al público valenciano. Sin embargo, la obra, que iba a representarse, antes y después, en numerosas salas de la zona republicana, desde Barcelona hasta Alicante, también llegaría a varios pueblos del interior de la provincia de Valencia. Identificados los jóvenes anarquistas con los humildes héroes de la obra, varios grupos de la FAI se crearon con el nombre de Temple y Rebeldía, que pasó a ser un lema revolucionario y antifascista. Hasta tal punto fue así que en el otoño de 1936 se creaba una centuria de milicianos, integrada en un principio en la columna de Hierro, que marchó al frente de Teruel con más ilusión que experiencia. Naturalmente, Ordaz era partícipe de estas inquietudes, y recibía constantemente ánimos para que formara una columna bajo el nombre de Temple y Rebeldía.⁸

La presión que ejercían los numerosos grupos de jóvenes campesinos que “bajaban” a Valencia desde las comarcas del interior, unida seguramente a las facilidades que dio el máximo responsable en ese momento de las milicias antifascistas de Valencia, el capitán Uribarri, del cuerpo de la Guardia Civil, natural de Burjassot, propició que la formación definitiva de la columna Temple y Rebeldía se lograra en unos días. Si inicialmente se pensó que el cuartel de la Guardia Civil,⁹ recientemente desalojado por necesidades organizativas de la Benemérita, sería el lugar idóneo para que pernoctaran los milicianos mientras recibían una precaria y urgente formación militar, en unos días se quedó pequeño y se hizo necesaria la búsqueda urgente de un

⁷ Expósito Navarro, Luis Manuel, “Teatro del pueblo. El teatro aficionado en Valencia en el período 1936-1939” en *Revista STICHOMYTHIA*, número 5 (2007), págs. 63-71.

⁸ Expósito Navarro, Luis Manuel, “Temple y rebeldía, del proscenio a la trinchera. Teatro, revolución y guerra en Valencia (1936-1938)” en *Revista STICHOMYTHIA*, número 3 (2005), 17 páginas.

local suplementario de mayor capacidad. Ordaz llegó a un acuerdo con el presidente del Patronato de Carolina Álvarez, es decir, con el alcalde de Burjassot, Riera, para poder utilizar el *Castell* como sede provisional de la columna de milicianos. Y a mediados de diciembre de 1936 ya estaba instalada la columna *Temple y Rebeldía* en el *Castell*. Se instalaron numerosas camas, y la prensa comentaba con admiración el esmerado cuidado y limpieza de las instalaciones por parte de los responsables. Ordaz tenía un interés especial en que eso se llevara a rajatabla, pues había tenido una experiencia negativa con las instalaciones del Patronato Vicente Muñoz Izquierdo, en la plaza del doctor Gómez Ferrer, pues ciertos miembros de las juventudes libertarias habían saqueado las instalaciones, incumpliendo el compromiso que Ordaz y otros dirigentes habían firmado con el Comité Ejecutivo (o Comité Revolucionario) de Burjassot. Naturalmente, ese disgusto por no poder controlar suficientemente a algunos grupos revolucionarios motivó que Ordaz llevara la lección bien aprendida para que no ocurriera lo mismo con las instalaciones del *Castell*. Diversos testimonios afirman que el obrero dramaturgo dejó bien claro que antes pasarían por encima de su cadáver que tocaran una sola pertenencia del castillo. De hecho, Fragua Social reflejaba la higiene y limpieza que se observaba en las instalaciones: “La higiene que en él se observa da la sensación a simple vista de que se trata de camaradas que saben que la higiene es de una importancia suma, importancia que se eleva en periodos de guerra”.

Pero para la última semana de diciembre, a las puertas del castillo era tal la afluencia de adolescentes y campesinos de las comarcas, principalmente de los Serranos, que Ordaz hubo de dialogar de nuevo con el alcalde para tratar de encontrar una nueva sede donde pernoctaran los milicianos antes de marchar hacia el frente. Ambos visitaron la Escuela de Reforma de menores lindante con Godella. El panorama, según la versión de Fragua Social, era desolador en “el Reformatorio”. Un grupo de unas catorce niñas y adolescentes gozaban de ciertos privilegios a cambio de favores sexuales a sus guardianes, mientras que los setenta niños permanecían en condiciones sanitarias deplorables. Tanto el alcalde como Ordaz visitaron juntos la Escuela de Reforma y realizaron gestiones con la dirección para que les cedieran varios pabellones a la columna. Incluso se ofreció al Tribunal de Menores un nuevo local donde pudieran trasladar a los niños y niñas, pero las respuestas eran contradictorias, pues mientras se decía que la petición de era aceptable, se solicitaba protección a la Guardia de Asalto, bajo el pretexto de un posible asalto de la propia columna, posibilidad que los dirigentes descartaron tajantemente a través de la prensa.

Pero las incomodidades para tantos milicianos en el castillo eran evidentes a finales de diciembre de 1936. Incluso desde el ayuntamiento, algunos miembros del Comité abogaban por la pronta recuperación del *Castell*, incluso incautación directa por parte del Comité Revolucionario, cuando fuera desalojado por la columna miliciana, y de paso hacerse con el largo centenar de camas, al parecer con destino al

hospital de sangre de Burjassot.¹⁰ La solución fue la lógica, la de la marcha al frente de algunas centurias de la columna durante todo el año 1937. Pero, mientras tanto, los “milicianos del Castell”, que llegaron a ser más de un millar (seis mil según Fragua Social),¹¹ eran la estampa habitual en las calles, paseos y centros de ocio cuando disfrutaban de un permiso en las horas que no recibían la instrucción para ir al frente.

Las obras de adecuación del castillo a las necesidades de la columna propiciaron la expropiación, sin compensación económica, por parte del ayuntamiento de Burjassot de un considerable espacio de terreno cercano a la puerta de acceso, necesaria para la entrada de camiones y suministros. Se amplió la plaza Pi y Margall y se desplazó la valla de la Dehesa del *Castell* varios metros.

Sin embargo, el Ministerio de la Guerra se serviría de varias instalaciones de Burjassot para uso militar. Por ese motivo, ya avanzado el año 1937, varios contingentes del ejército republicano se habían instalado en Burjassot. Un grupo de la DECA (Defensa Especial Contra Aeronaves) lo haría en el que fue convento de las Esclavas de María, en el barrio de Canterería, convertido ahora en “Escuela de Fonolocalizadores”; de él dependía el destacamento que se instaló en la Escuela de Artes y Oficios, en el almacén de Los Silos, para controlar desde allí el fonolocalizador, el detector de aeronaves que habían colocado en el centro de la explanada. Otro contingente del cuerpo de aviación ocupaba la Escuela de Reforma, lindando con Godella; allí se instaló un taller de mecánica aeronáutica y la fábrica de bengalas nocturnas, diseñadas por los pirotécnicos de Godella y Burjassot con genuinos ingredientes de la comarca: pólvora y seda (la seda servía para la confección del paracaídas de la bengala luminosa). Por último, el Castillo, una vez desocupado por la columna Temple y Rebeldía, se adecuó para su utilización como Escuela de Oficiales de Estado Mayor.

Mientras esto ocurría en la retaguardia, la columna Temple y Rebeldía luchaba en los campos de batalla contra las fuerzas rebeldes comandadas por Franco. La columna de milicianos estaba dividida en dos batallones, y estos en centurias. Un primer contingente marchó hacia Murcia a finales de 1936 para unirse a una Brigada Internacional. Allí le suministraron de armamento, pero no así de municiones, de modo que los milicianos marcharon hacia el Jarama para defender Madrid en una maniobra de distracción. Junto al Pingarrón tuvieron que excavar sus propias

¹⁰ Expósito Navarro, Luis Manuel. *Los Silos de Burjassot. El granero de Valencia*, Burjassot, 2005, pág. 287

¹¹ Nito, “Unas horas con la Columna Temple y Rebeldía” en *Fragua Social*, 29 de diciembre de 1936: “Aquello que comenzó siendo una Centuria, llega hoy a unos seis mil hombres en pie de guerra, para marchar al frente bajo la denominación misma que lleva la obra del camarada Ordaz. Si a los ocho días de formación hay ya un contingente tan elevado, es de suponer que se transforme dicha columna en una poderosa fuerza de combate, dispuesta para abatir al fascismo”.

trincheras, mas en un avance de los rebeldes se les dio la orden de trasladarse a una zona sin protección. Mandos y milicianos, se rebelaron y a punto estuvieron de ser fusilados todos de no mediar la dirección de la CNT de la zona centro. Los milicianos fueron desposeídos de sus armas mientras sus mandos eran degradados. Sus convicciones anarquistas les impedían formar parte de un ejército regular y jerarquizado, de hecho, ya había habido una fuerte discusión sobre la militarización en el pleno de columnas confederales celebrado en Valencia en enero de 1937, donde intervinieron los representantes de Temple y Rebeldía. Con todo, la militarización definitiva de las milicias libertarias no se haría esperar, y un segundo contingente de Temple y Rebeldía marchaba para el frente de Teruel a mediados del mismo año integrado en el tercer batallón de la 84 Brigada Mixta, integrante de la 40 División del Ejército Popular, pero conservando su nombre. Tras pasar múltiples penalidades, inmortalizadas por el fotógrafo Fran Cappa o por la pluma de Hemingway, la 84 BM sería la primera fuerza republicana en entrar en Teruel (21 de diciembre de 1937) y tras asediar la Comandancia, a la brigada se rindió el coronel Rey D'Harcourt, comandante de las fuerzas leales a Franco. El general Rojo, jefe del Estado Mayor del Ejército Popular Republicano, celebró no sólo la valentía de aquellos soldados, sino también el trato humanitario y ejemplar que dieron a los sitiados en la derrota.¹² El éxito de aquellos "milicianos del Castell" les valdría el disfrute de un permiso en la retaguardia, en Rubielos de Mora. La rápida reacción de las tropas rebeldes motivó la cancelación del permiso, la desobediencia de los miembros de los dos primeros batallones y el fusilamiento de cuarenta y siete de ellos. El coronel Nieto Carmona, jefe de la 40 División, decidió por su cuenta y sin juicio previo la ejecución de 3 de sus sargentos, 12 de sus cabos, 30 soldados y un tambor, que morirían gritando "¡Viva la República!" en la madrugada del 20 de enero de 1938. Al parecer, según cuenta Pedro Corral en su libro *Si me quieres escribir*, Nieto Carmona hubiera fusilado a todos de no mediar la intervención del general Rojo, se lo impidió. Con todo, los miembros de Temple y Rebeldía serían masacrados al poco tiempo en la muela de Teruel, precisamente porque en esta ocasión no se revelaron, como sí lo hicieron en ese momento los soldados del batallón "Otumba", compañeros de brigada. El creador de la columna libertaria, Ernesto Ordaz, moría en mayo de 1938 acribillado a balazos en el café de Carra. Uno de ellos, apellidado Tudela, componente de la columna de Hierro, le había disparado a bocajarro (al parecer por una venganza motivada por un arresto ordenado por Ordaz poco antes) ante el asombro y consternación de todos los presentes.¹³ Aquella muerte llegó a conmocionar a un adolescente que se encumbraría en la poesía años más tarde. Vicent Andrés Estellés escribiría en 1975 que Ernesto Ordaz "era un trabajador honesto que soñaba y pensaba en reivindicaciones y simultáneamente elaboraba comedias y dramas escénicos, también [con] un idéntico propósito idealista. Su muerte, para mi, permanece oscura, como un recuerdo

¹² Corral, Pedro. *Si me quieres escribir*, Madrid, 2004.

¹³ Testimonio directo de uno de los presentes, el sr. Ramos.

inquietante de aquellos días. Un hombre con evidente crédito popular murió, como tantos habían muerto. En pie quedaba de momento una obra y un sueño; en pie y desvalida quedaba su familia”¹⁴

Una vez que los milicianos desocuparon el castillo, el Ejército constitucional lo requisó para instalar allí la Escuela de Oficiales de Estado Mayor, encargada de formar nuevos oficiales que pudieran tener los conocimientos estratégicos necesarios para organizar la defensa de la zona controlada por el Gobierno Republicano. Esa sería su función hasta poco antes del triunfo de las fuerzas insurrectas, que entraron en Burjassot a mediados de marzo de 1939.

A los pocos días, un nuevo rector, el presbítero Antonio Rodilla, se hacía cargo de la dirección y reorganización del Patronato y del Colegio Mayor “Beato Juan de Ribera”. Algunos alumnos volvieron al colegio mientras que otros preparaban su ingreso. Invitado por Rodilla, José María Escrivá (aún no se hacía llamar Escrivá de Balaguer), que acababa de publicar el que llegaría a ser célebre libro *Camino*, predicó unos ejercicios espirituales allí mismo a varios universitarios entre el 5 y el 11 de junio.¹⁵ Cuenta en sus memorias el hoy santo que en aquella ocasión vio con agrado un antiguo cartel republicano con el lema “Cada caminante siga su camino”, lo que coincidía con el título de su reciente libro “Camino”, y por eso no quiso que lo destruyeran. En un estudio reciente,¹⁶ Alfonso Méndiz plantea la posibilidad de que fuera el poeta Antonio Machado el creador de dicho lema, basándose en la similitud con el “caminante no hay camino” y en una declaración de un miembro del Opus Dei, ya fallecido, que tras leer su tesis le revelaba que él había visto el cartel en el Castillo de Burjassot cuando era Escuela de Oficiales y que en una visita allí le indicó un mando que había sido el propio Machado el creador del lema. Sin embargo, testimonios de la familia de Ernesto Ordaz Juan, el dramaturgo, obrero y organizador de la columna libertaria Temple y Rebeldía, revelan que ese lema era habitual en él, por lo que queda abierta la posibilidad de que fuera el anarquista Ordaz y no el republicano Machado el “padre” de ese lema que tanto éxito tiene actualmente entre los opusdeistas, lo cual no deja de ser sorprendente.

En los años cincuenta del siglo pasado, la reclamación interpuesta por el Patronato de Carolina Álvarez al ayuntamiento de Burjassot, en relación a la expropiación de los terrenos que con el tiempo pasaron a formar parte de la plaza denominada hoy de San Juan de Ribera, entonces plaza de Pi y Margall, daría sus

¹⁴ Andrés Estellés, V. “Un olvidado café” en *Las Provincias*, 21-12-1975, pág. 33.

¹⁵ Orlandis, José. *Años de Juventud en el Opus Dei*, 1993, págs. 42-45.

¹⁶ Méndiz, Alfonso, “Cada caminante, siga su camino. Historia y significado de un lema poético en la vida del fundador del Opus Dei” en *Anuario de Historia de la Iglesia*, número 9, Pamplona, 2000, págs. 741-769

frutos, y el ayuntamiento se vio obligado a pagar una fuerte compensación económica por la expropiación de principios de 1937.

2^a

C. N. T. BATALLON F. A. I.
TEMPLE Y REBELDIA
Plaza de Pi y Margall, 25
TELEFONO 89
BURJASOT

N.º

ANEXOS
—

OBJETO


Vicente Escrich Redondo pertenece a este llamado 3º Bon. de "Temple y Rebeldia" solicita y se le concede la baja de esta Unidad, por no estar reconocido hasta la fecha por la Superioridad de Guerra.

Este individuo declara pertenecer al reemplazo de 19²⁴, por lo cual, se le concede la baja.

Burjasot 27 de Agosto de 1937.

El Mayor Jefe Accidental.
Enrique Livent

El Comisario Accidental.
José Contreras



C. N. T. COLUMNNA F. A. I.

TEMPLE Y REBELDIA

Plaza de Pi y Margall, 23

TELEFONO 89

BURJASOT



Como RESPONSABLE GENERAL de la
Columna "TEMPLE Y REBELDIA", concedo

permiso por *15 días* al compa-
ñero Miliciano de la *2ª* CENTURTA *3er B.*

Quinto Ejército Redondo
que deberá reintegrarse al Cuartel el

2 de corriente

Lo que comunico para los debidos
efectos en

Burjasot a *2* de *agosto* de 1937

EL RESPONSABLE GENERAL

El Teniente Comandante
Rafael Martí



Al

El Quinto Ejército Redondo
Sagunto.